



CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

El 22 de septiembre de 1910, Porfirio Díaz inauguró la Universidad Nacional de México, la misma que en 1929 ganó su autonomía y que hasta nuestros días conocemos como Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esta inauguración efectuada en la Escuela Nacional Preparatoria, en San Ildefonso, fue uno de los actos conmemorativos del centenario de la independencia del país y la culminación del esfuerzo de Justo Sierra, quien durante años propugnó por fundar una universidad nacional, como ya existían algunas en América Latina. La nueva institución agrupaba las Escuelas de Medicina, Ingeniería y Jurisprudencia, principalmente.

Mencionar la cantidad de aportaciones al país generadas por la UNAM a lo largo de sus primeros 100 años resultaría una tarea enorme. Simplemente señalamos, como lo ha mencionado el rector José Narro, que no sería posible imaginar el México de hoy sin la existencia de la UNAM. Esto se ha logrado porque la UNAM siempre ha atendido cabalmente sus tres mandatos fundamentales: formar recursos humanos con la más alta calidad posible y con alto compromiso social; realizar investigación, principalmente sobre los problemas del país para plantear sus posibles soluciones, y difundir los beneficios de la cultura en el significado más amplio del término, así como el propio quehacer universitario.

La prestigiosa historia que respalda a nuestra institución es fruto del apego a los valores que le dieron origen, en los que la comunidad universitaria se ha mantenido. Su trabajo comprometido la coloca entre las tres principales y más reconocidas universidades de Iberoamérica.

Para conmemorar los cien años de vida de la Universidad Nacional, la UNAM ha conjuntado un programa variado que ha desarrollado a lo largo del presente año. La etapa culminante de estos actos académicos y culturales se realizó en la semana del 20 al 24 de septiembre.

El 22 de septiembre se llevó a cabo la ceremonia conmemorativa formal, en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, la cual fue precedida por una procesión de autoridades universitarias y destacados académicos por calles del Centro Histórico. Más tarde en el Palacio Legislativo de San Lázaro, se realizó una sesión solemne a cargo del Congreso de la Unión. El día terminó en la sala Neza-



hualcáyotl del Centro Cultural Universitario con un concierto de la Filarmónica de la UNAM. El jueves 23 también fue de especial relevancia, ya que se entregaron 16 doctorados honoris causa a muy destacadas personalidades del país y del extranjero, de manera similar a como se hizo hace 100 años, cuando diez intelectuales de la época fueron galardonados con esa distinción.

En este sentido y como parte de la semana conmemorativa, cabe destacar la presencia en el Instituto de Ingeniería de Vitelmo Bertero, uno de los galardonados, representante de los ingenieros en estas celebraciones. El doctor Bertero, ingeniero civil nacido en Argentina y con brillante carrera académica en los Estados Unidos, es uno de los grandes expertos del mundo en el efecto de los sismos sobre las estructuras. Él ha sido formador de muchos especialistas, inclusive de nuestro país. Su participación consistió en dictar el día 21 la conferencia Reflexiones sobre los grandes sismos americanos del 2010: Haití y Chile, tema de gran interés para México y para el Instituto de Ingeniería en particular.

La celebración de los 100 años de la Universidad Nacional tiene un gran valor simbólico, que además coincide con los 200 años del México independiente y los 100 años de la Revolución Mexicana. En esta especial ocasión se deben trascender los actos protocolarios, solemnes o festivos, para abordar la obligada reflexión sobre el estado actual de nuestra institución y lo que queremos de ella para el futuro. En el caso de nuestra comunidad, podemos llevar esta discusión al ámbito de la ingeniería y de la aportación que nuestro Instituto debe hacer para la UNAM y para el país en los próximos lustros. Todas las propuestas para llevar a cabo este ejercicio de diagnóstico y de prospectiva, serán muy bienvenidas.

Para terminar, creo interpretar el sentir de todo el personal y becarios de nuestro instituto, al cerrar este texto con un: ¡Larga vida a la UNAM, larga vida al Instituto de Ingeniería!

Adalberto Noyola Robles
Director

